



VNIVERSIDAD  
D SALAMANCA

## GABINETE DE COMUNICACIÓN Y PROTOCOLO

Patio de Escuelas, nº 1 - 37008 Salamanca  
Tel. (34) 923 29 44 12 Fax. (34) 923 29 44 94  
[gabinete@usal.es](mailto:gabinete@usal.es)

### INAUGURACIÓN DE LA XLV EDICIÓN DE LOS CURSOS INTERNACIONALES DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

---

Salamanca, 2 de julio de 2008

#### ✠ Discurso de D. José Ramón Alonso Peña, Rector Magfco.

Sr. Cónsul general de la Embajada de los Estados Unidos en Madrid, Sra. Subdirectora de Cooperación Internacional, Ilmo. Sr. Alcalde de Salamanca, Excmo. Sr. Presidente del Consejo Consultivo de Castilla y León, Excmo. Sr. D. Manuel Fernández Álvarez, Excmas. e Ilustrísimas autoridades, queridos profesores, profesoras y estudiantes, miembros de la Comunidad Universitaria, Señoras y Señores.

Estoy seguro de que en muchas ocasiones semejantes a la que nos reúne hoy aquí, en este Paraninfo de la Universidad, habrán escuchado ustedes la consabida fórmula: Constituye un honor para mí estar ante ustedes. Por supuesto que constituye un honor para mí hacerlo, pero lo es más estar entre amigos, entre universitarios, entre personas preocupadas e interesadas por el estudio y la difusión del español, y estar rodeado de personas dedicadas a la actividad pública en tan distintos y diversos ámbitos. Pero supongo que no soy el único al que, por encima de rituales, formalismos y frases hechas, le produce un sentimiento más profundo un acto como éste.

La actividad universitaria se construye sobre el afán por el conocimiento, el desarrollo de la investigación, la libertad de cátedra, el espíritu crítico, la discusión razonada y la búsqueda de la verdad. La universidad es, o debería ser, el punto de encuentro de los saberes, el ágora en el que gentes de diversa procedencia y condición, movidas por la inquietud de aprender, pasan su tiempo entre libros, ordenadores, reflexiones y debates. En este marco, la enseñanza y el aprendizaje de lenguas extranjeras, así como de las culturas de las que las lenguas forman parte, tienen una importancia capital. No solo porque resulten útiles como instrumento de comunicación, porque abran horizontes, o porque favorezcan el sentimiento de empatía hacia

los demás, sino porque difícilmente se puede ser universitario en la plena extensión de este término si uno se limita a aquello que le rodea de forma más próxima. No se entiende, en consecuencia, el quehacer universitario sin una vocación universal, trascendente; una vocación que se plasma año tras año en un flujo de estudiantes y docentes españoles fuera de nuestras fronteras, y en otro río inverso de miles de estudiantes de las más diversas procedencias que pueblan nuestras aulas y que pasan a ser durante un tiempo estudiantes de pleno derecho de la Universidad de Salamanca.

La enseñanza de la lengua y la cultura españolas en nuestra Universidad ha ido poco a poco convirtiéndose en las últimas décadas en uno de los ejes que vertebran nuestra actividad docente y académica. Lo dice el cuarto de los ocho fines fundamentales que fijan nuestros Estatutos, el cual no es otro que la promoción, enaltecimiento y difusión de la lengua española.

Les aseguro que no se trata de un bello lema en papel mojado sino que se traduce en más de 6000 estudiantes extranjeros que anualmente toman parte en nuestros cursos de español, y en más de 1000 profesores y profesoras de español como lengua extranjera que vienen a refrescar sus conocimientos sobre nuestro idioma y sobre nuestra cultura, y a profundizar en los métodos y materiales que les permitan enseñarlas más eficazmente. En este sentido, me gustaría destacar la colaboración con el Ministerio de Educación y con la Consejería de la Embajada de España en Washington, con los que desarrollamos programas de formación entre los que se incluyen cursos de Máster y cursos específicos para profesores de los más distintos países del mundo, impartidos aquí en Salamanca y en más de una docena de países de los cinco continentes a lo largo de todo el año.

Esa dimensión, la de la enseñanza de nuestra lengua y nuestra cultura, constituye nuestro principal quehacer en este ámbito. Pero nuestra labor en el campo del español como lengua extranjera se traduce también en la elaboración y corrección de los Diplomas de Español como Lengua Extranjera (DELE), en colaboración con el Instituto Cervantes, con el que

acabamos de renovar el convenio que liga a ambas instituciones. Más de 45.000 candidatos se presentarán a estos exámenes en el presente año.

Trabajamos también en la creación de materiales didácticos, muchos de ellos de difusión universal, como lo fue en su momento el curso multimedia Viaje al español. Otros, diseñados para estudiantes concretos, como el CD-ROM Español de todos, destinado a anglohablantes de nivel intermedio; la colección Ahora sí, dirigida a los estudiantes brasileños de primaria y secundaria; la nueva edición de los materiales Pido la palabra, orientados a los estudiantes de las Agrupaciones de Lengua y Cultura Españolas, o, dicho en términos más comprensibles, a los hijos y nietos de los emigrantes españoles. Y un largo etcétera.

Vivimos, en medio y más allá de otras crisis o problemas, un momento dulce por lo que hace a la importancia de nuestra lengua en el mundo. El español está de moda, el interés por aprenderlo y por acercarse a la cultura española e iberoamericana es cada día mayor. Paralelamente, el papel que las universidades desempeñan en esta empresa es de la mayor relevancia. La gran mayoría de ellas ofrecen cursos de español y se afanan en su política de atracción de estudiantes extranjeros. Así es y así debe ser. Pero la Universidad de Salamanca fue la primera [lo acaban de oír ustedes en boca del director de Cursos Internacionales] y quiere seguir siendo la primera.

Cuando se habla de Universidad de Salamanca se asocia inmediatamente su nombre con frases como “la más antigua de España”, “una de las cuatro más antiguas de Europa”, que es tanto como decir “una de las cuatro más antiguas del mundo”, y con nombres ilustres como los de Nebrija, Fray Luis de León, Francisco de Vitoria, Salinas, Unamuno... Ahora bien, la tradición, el pasado, sirven únicamente como reducto de la nostalgia si no van acompañados de un presente y de un futuro. Por eso, cabe preguntarse qué puede ofrecer la Universidad de Salamanca al estudiante extranjero.

En primer lugar, empezaré por decir algo que quizá pueda sorprender a algunos, aunque no debiera. La Universidad de Salamanca, tampoco la ciudad de Salamanca, ni Castilla y León, ni siquiera España, tienen la exclusiva del español correcto. El español correcto se habla en todos los dominios de nuestra lengua: en Bogotá y en Puebla, en Punta Arenas y en Caracas, en Managua y en Sevilla, en Los Ángeles y en Nueva York; y, a la vez, el español incorrecto, se habla también en todos los sitios, incluida Salamanca. Los diferentes dialectos, los diferentes vocablos para una misma realidad, los diferentes acentos no hacen sino enriquecer una lengua que es de todos, incluidos aquellos de ustedes que la tenéis como segunda lengua, y que todos debemos mimar.

En segundo lugar, lo que sí podemos ofrecer es una cuarta dimensión en el aprendizaje: de un lado, aportamos una gran experiencia y una gran modernidad en la enseñanza de lenguas. Nuestra universidad cuenta con excelentes profesionales en este campo, que pueden complementar la labor de tantos maestros y profesores como en el extranjero enseñan español a sus estudiantes. De otro, la universidad y la ciudad de Salamanca ofrecen la posibilidad inmediata de transferir el bagaje lingüístico que se adquiere en las aulas a situaciones reales de comunicación en el ámbito familiar, universitario y ciudadano. No es lo mismo aprender el idioma únicamente en el aula y practicarlo constreñido al límite de sus cuatro paredes, que tener la oportunidad de contrastar ese aprendizaje con la lengua de la calle, de oír español a cada momento, de empaparse de él a cada paso, de equivocarse y rectificar, de dejarlo filtrarse por los cinco sentidos, y de, incluso, soñar despierto y dormido con él, en una universidad y en una ciudad como las nuestras.

En tercer lugar, el aprendizaje lingüístico y cultural se enmarca en un ambiente, universitario y ciudadano, muy diferente por lo general al que un estudiante extranjero está acostumbrado en su país. Si bien es cierto que soplan aires de globalización y que cada día que pasa todo parece igual en todas partes, todavía, afortunadamente, sobreviven muchas diferencias. El estudiante extranjero se ve obligado a sumergirse en una nueva cultura, diferente, sorprendente, fascinante, a veces, y frustrante, otras. A la vuelta, después de un tiempo alejado de su nido, el resultado es un individuo más autónomo, más crítico y al tiempo más

comprensivo, con una mente y un corazón más abiertos y con una visión del mundo, una Weltanschauung, como decían los filósofos alemanes, mucho más amplia en comparación con la que tenía antes de ampliar su frontera personal.

En cuarto lugar, Salamanca ofrece un patrimonio artístico y cultural excepcional; un patrimonio que incluye románico y gótico, iglesias y conventos, claustros y palacios. No es desde luego la España de sol y playa que puede verse en los folletos turísticos; es una España más austera y más íntima, en mi opinión más bella, que se integra en el mosaico de culturas, paisajes y gentes que conforman la identidad de un país enormemente atractivo por lo diverso.

Desde aquí, pues, les invito a disfrutar de la maravillosa aventura de descubrir una lengua y una cultura distintas in situ, que se atrevan a aprender, junto con la gramática y el vocabulario del español, junto con los complejos paradigmas verbales y la endiablada pronunciación de algunos sonidos, que aprendan a disfrutar siendo peces fuera del agua, a deshacer tópicos y estereotipos, a apreciar lo que no es igual y a comprender que, por encima de fronteras, razas, colores, religiones o... juegos olímpicos, no deja de ser un accidente haber nacido en un lugar o en otro. Sólo así nunca nos sentiremos extranjeros en ningún lugar. Y menos en Salamanca.

“La sangre de mi espíritu es mi lengua y mi patria está allí donde resuena” (Miguel de Unamuno).

He dicho.